

ACHÉ PA'

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR¹

Félix Julio Alfonso López

Deseo comenzar mis palabras de elogio al Dr. Roberto Fernández Retamar, en ocasión de recibir el Premio Internacional Fernando Ortiz, el más alto reconocimiento que otorga la Fundación consagrada a la memoria del gran sabio cubano, agradeciendo a su presidente, el Dr. Miguel Barnet, por el privilegio que me ofrece de honrar al que considero el más brillante de los intelectuales cubanos vivos y una de las cumbres de la cultura latinoamericana.

Desde hoy, al acoger esta distinción, su nombre se inscribe junto al de otras excelsas figuras como Argeliers León y Ricardo Alegría, Salvador Bueno y María Teresa Linares, Lázaro Ross y Celina González, César García del Pino y Manuel Rivero de la Calle, Miguel Acosta y Eusebio Leal, Joel James y Sidney Mintz, cuyos legados humanistas recogen lo más precioso del acervo cultural cubano y universal.

Hace escasas semanas tuve el honor de compartir con ilustres colegas una mesa de homenaje a Retamar por sus 85 años, donde me referí a una zona especialmente pródiga de su ensayística, aquella que recorre, con desvelos de inspiración bolivariana y martiana, la idea de América Latina, y sus múltiples avatares en la búsqueda de su identidad, integración, libertad, soberanía y el reconocimiento pleno de su cultura.

Desde textos fundadores, como el iluminador ensayo “Martí en su (tercer) mundo” (1965), pasando por el paradigmático “Calibán” (1971), y otros muchos de similar naturaleza emancipadora, ha sido permanente la preocupación de Retamar por situar las luchas descolonizadoras de América Latina y de Cuba, en su sentido más justiciero y cabal, como parte de la gran epopeya de los pobres de la tierra contra sus explotadores y opresores.

Solo esta franja de su obra, anticolonialista, antirracista, antiimperialista y de una eticidad superior, sería motivo suficiente para concederle este valioso premio, como

¹ Palabras pronunciadas en el Aula Magna del Colegio Universitario San Gerónimo de la Habana, el 12 de noviembre de 2015. Este especial momento fue presidido por el Doctor Miguel Barnet, Presidente de la Fundación Fernando Ortiz y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Abel Prieto, Asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba. Asistieron también el Doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de la Habana; Fernando Rojas, Viceministro de Cultura; entre otras destacadas figuras del ámbito académico y cultural cubano.



Roberto Fernández Retamar

sobresaliente estudioso de las ciencias sociales y humanas; y continuador de los estudios culturales cubanos, camino abierto en nuestra patria por don Fernando Ortiz.

No son pocas las ocasiones en que Retamar ha dialogado de manera ejemplar con la obra de don Fernando, como en aquella excelente entrega de la revista *Casa de las Américas*, —el volumen 36-37, de mayo-agosto de 1966—, dedicada a examinar la colosal impronta del continente africano en tierras americanas. Como exordio a la revista, Retamar redactó un texto titulado “Prólogo a África en América”, en cuyas líneas finales expresaba su fidelidad al sabio maestro. Allí escribió estas vehementes palabras:

Creemos que es imprescindible dejar constancia, al frente de este número, de la importancia que poseen los trabajos del maestro que inició entre nosotros con rigor científico, a principios de siglo, los estudios del aporte africano a nuestra cultura: don Fernando Ortiz. Que en su venerable ancianidad haya tenido fuerza, tiempo y voluntad para dar un texto con destino a este número, aumenta nuestra gratitud a su persona y su obra. Es



Roberto Fernández Retamar

pues, justo, que esta entrega le esté dedicada, pues él adelantó y defendió valientemente lo que es hoy nuestra visión de nosotros mismos.²

El trabajo de Ortiz a que se hace mención se titulaba “La cocina afrocubana”, tema tan cercano a su autor desde que enunciara la metáfora de Cuba como un ajíaco donde nos ilustra sobre el origen africano de numerosos términos de la gastronomía criolla, como son los casos de congrí, sambumbia, champola y fufú; y nos enteramos que platos africanos como la harina con cangrejos y el guiso de camarones secos son ofrendas de Ochún, o sea, de la Virgen de la Caridad del Cobre.

Una valiosa incursión de Retamar en la obra orticiano es su ensayo titulado “*Entre cubanos... tres cuartos de siglo después*”, escrito en 1998, donde ubica, con notable sabiduría, el momento histórico de aparición de aquel texto de Ortiz, en el año 1913, cuando Cuba se debatía en las turbulencias políticas de su joven república, y aparecían algunos libros apreciables para su cultura, como es el caso del poemario *Arabescos mentales* de Regino Eladio Botí o el volumen inicial de los *Versos* de José Martí.

Roberto pondera rectamente el alcance de aquel libro juvenil, en el cual nos dice: “Ortiz está aún lejos de lo que serán sus profundas elaboraciones de lo característicamente cubano”, y sin embargo observa: “atenido a lo que en el momento eran rasgos muy ostensibles, no pocos vislumbres que iban a encontrar desarrollo en su pensamiento”.³ De tal modo, aunque el

² Roberto Fernández Retamar, “Prólogo a África en América”, *Obras 3. Algunos usos de civilización y barbarie*, Letras Cubanas, La Habana, 2003, p. 11.

³ Roberto Fernández Retamar, “*Entre cubanos... tres cuartos de siglo después*”, en: *Concierto para la mano izquierda*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2000, p. 131.

tono general del texto orticiano es de una marcada acritud, hay en él un no disimulado albur de esperanza. En la valoración integral de aquel opúsculo, Retamar nos dice con justicia:

Entre cubanos... es un libro áspero, con viva impronta unamuniana; pero no es un libro cerrado al porvenir. Es un libro de lucha, de agonía, no de derrota, que pugna por la modernización y descolonización verdadera del país. La *sicología tropical* de que se habla en él no está dada de una vez y para siempre (se trata de “nuestra psicología *presente*”): es vista en su evolución, en su fluidez.⁴

En otro texto de Roberto, que sirve de pórtico a una cuidada edición del ensayo orticiano *El engaño de las razas* (2011), el poeta reafirma su pensamiento antirracista y expresa:

Es un acierto de la benemérita Fundación Fernando Ortiz volver a publicar este libro (...) Ortiz nos enseñó a sentirnos orgullosos de la vasta presencia negra en nuestra vida. (...) Somos un país mestizo (...) y estamos en el deber de exaltar y defender dichos componentes, que no están solo en el pasado. Cuando en 1940 Ortiz habló de transculturación –prosigue Retamar–, no dio por sentado que ella había concluido. Se trata de un proceso en el que nos encontramos aún. Ese proceso ha tenido voceros mayores. Y más allá de esas grandes figuras, el pueblo llano proclama que nuestro ajíaco, para seguir con don Fernando, está bullendo en el caldero. Proclamémoslo con alegría y seámosle fieles.⁵

⁴ *Ídem*, p. 132.

⁵ Roberto Fernández Retamar, “Pórtico”, en: Fernando Ortiz, *El engaño de las razas*,

Quisiera ahora reseñar brevemente otra zona de la obra de Retamar, que también es fundamental para entender su raigal *cubanía*, en el sentido que entendía Ortiz este concepto y al que me referiré al final. Hablo, naturalmente, de su poesía. Pero antes, permítanme compartir con ustedes esta evocación: un día de marzo de 1923, un joven poeta enviaba unos versos con un título irónico a quien llama “Querido Emilito”, para que fueran publicados en la revista *Social*, y en la carta le pide que, en caso de ser aceptados, lo llame al teléfono A8701, que era el número del bufete de abogados de don Fernando Ortiz.⁶

El poema se titulaba “Defensa del miocardio inocente” y el bardo, como sabemos, era Rubén Martínez Villena, en aquel momento secretario particular de Ortiz, a quien dedicara aquel propio año un memorable elogio donde le dice:

Quando rueden al olvido piadoso los hombres que usaron máscara intelectual o patriótica y eran por dentro lodo y serrín, la figura de Fernando Ortiz, con toda la solidez de su talento y su carácter, quedará en pie sobre los viejos escombros, y será escogida por la juventud reconstructora para servir como uno de los pilares maestros sobre los que se asiente la Nueva República.⁷

Villena fue el motivo, ético y lírico a un mismo tiempo, escogido por otro joven poeta de apenas veinte años para su primer libro, que se tituló *Elegía como un himno*. De aquel texto inicial dirá su autor: “Es un poemario (...) dedicado a Rubén Martínez Villena, una de esas personalidades que pertenecen, a la vez, a la historia y a la imaginación, y en él me propongo fundir nuestra historia y la imaginación, en lo más real y en lo más ideal”.⁸

Historia e imaginación han sido ingredientes fundamentales de sus numerosos volúmenes de poesía, con títulos imprescindibles como *Historia antigua* (1964), al que califica como un cuaderno “diferente, individual, personal”; *Buena suerte viviendo* (1967), con poemas que reflejan la vida en medio de una revolución, donde al decir del poeta “las relaciones humanas se vuelven muy tensas, muy claras, muy alegres, muy humorísticas y muy trágicas, todo a la vez, porque es la constante “hora de la verdad”⁹; o aquel hermoso volumen titulado *Que veremos arder* (1970), con versos que “expresan admirablemente la situación de un poeta que quiere servir a la Revolución con

todas las armas de que dispone, sabiendo que eso significa quemarse en este tiempo, y que ese es nuestro mejor destino”¹⁰; y otros poemarios no menos admirables, entre los que distingo *Juana y otros poemas personales* (1981) y *Aquí* (1995), obra esta última ganadora del prestigioso Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde en Venezuela.

Felices los normales, nos señala el poeta desde sus páginas más íntimas, oyendo un disco de Benny Moré, o jugando pelota con escritores amigos; con las mismas manos que acaricia a su amada, construye una escuela, traza el epitafio de un invasor y es también el Otro, el que canta al fuego junto al mar y le escribe cartas a Julio Cartázar, Roque Dalton, Juan Gelman, Fayad Jamís y a una enamorada desconocida; y dialoga desde sus entrañas con Martí, Rubén, Haydée, Tallet, Cintio, Lezama, Darío, Reyes, Borges; y escribe versos que hablan de Buenos Aires, Venecia, París, Praga, Roma, Nueva York, Hanói, La Habana, Managua y del misterioso anfiteatro de Epidaurós.

Roberto Fernández Retamar ha vivido la literatura, como dice en uno de sus poemas que prefiero, con la misma fervorosa pasión que ha vivido sus ideas, y también ha sido auténtico y valiente; y ha sido feliz cada vez que la poesía vino a visitarlo, sigilosa, necesaria y constante. A nadie mejor que a él podemos decirle que ha sentido a plenitud la definición ortiziana de *cubanía*, de un hondo lirismo, con la que termino mis palabras:

Pero todavía hay una cubanidad más plena, diríase que sale de la entraña patria y nos envuelve y penetra como el vaho de creación que brota de nuestra Madre Tierra después de fecundada por la lluvia que le manda el Padre Sol; algo que nos languidece al amor de nuestras brisas y nos arrebata al vértigo de nuestros huracanes; algo que nos atrae y nos enamora como hembra que es para nosotros a la vez una y trina: madre, esposa e hija. Misterio de trinidad cubana, que de ella nacimos, a ella nos damos, a ella poseemos y en ella hemos de sobrevivir.¹¹

Aché, Roberto. 

Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp. 8-9.

⁶ Emilio Roig de Leuchsenring, *Epistolario. Libro tercero*, Ediciones Boloña, La Habana, 2012, p. 80.

⁷ Rubén Martínez Villena, “Prólogo a *En la Tribuna* por Fernando Ortiz”, en: *Orbita de Rubén Martínez Villena*, Ediciones Unión, La Habana, 1964, p. 130.

⁸ Citado en Araceli García Carranza y Josefina García Carranza, *Biobibliografía de Roberto Fernández Retamar*, Ediciones Boloña, La Habana, Tomo 1, 1930-1992, p. 23.

⁹ *Ídem*, p. 35.

¹⁰ *Ídem*, p. 37.

¹¹ Fernando Ortiz, “Cubanidad y cubanía”, *Islas*, Santa Clara, v. VI, no. 2, enero-junio, 1964, p. 94.

Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972). Cubano, Doctor en Ciencias Históricas; Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba; Licenciado en Historia y Diplomado en Antropología Social. Actualmente se desempeña como Vicedecano docente del Colegio de San Gerónimo de La Habana. Ha impartido cursos, talleres y conferencias en Bristol, Olinda, Recife, Caracas, Maracaibo, Lima, San Cristóbal de las Casas, Ciudad de Guatemala, Buenos Aires, Nápoles, Xalapa y Veracruz. Ensayos y artículos suyos han sido publicados en revistas, antologías y páginas digitales de Cuba, México, Puerto Rico, Italia, Venezuela y España. Es autor de varios libros dedicados al deporte nacional, entre ellos *Béisbol y estilo. Las narrativas del béisbol en la cultura cubana* (2004); *La letra en el diamante* (2005); *La esfera y el tiempo* (2007) y *Con las bases llenas. Béisbol, Historia y Revolución* (2008).